

RAZONES PARA EL SUFRIMIENTO DEL CREYENTE

Por Dr. Gerardo Laursen

Usado con permiso

Alguna vez le ha preguntado a Dios, ¿por qué a mí? En este escrito sugiero una respuesta. Muchos creen que Dios está con ellos cuando gozan de salud y prosperidad, y que los abandona cuando sufren alguna aflicción. Por lo general, eso *no es cierto*. O, cuando un creyente sufre, concluyen que él ha pecado y está recibiendo su merecido de Dios. Esto es improbable. Vemos en la Biblia que el sufrimiento no es algo malo, sino bueno, porque cuando reaccionamos bien a las aflicciones seremos más como Cristo y la vida será más santa. Los padecimientos de Jesús resultaron en proveer nuestra salvación (Ro. 5:8; 1 Co. 15:3), y en darnos un sumo sacerdote misericordioso (He. 4:14-16). ¡Que los resultados de nuestros problemas sean igualmente positivos!

En la soberanía de Dios, él tiene sus razones por permitir el sufrimiento general. Toqué brevemente este concepto teológico en mi artículo, *Cómo responder a objeciones*, en ObreroFiel.com. Pero quisiera limitar este artículo a una docena de razones divinas por mandar sufrimientos al creyente, sin tocar las *causas* del sufrimiento, como la persecución, los pecados de otros, los accidentes, las enfermedades, etc.

Razones por las cuales Dios manda el sufrimiento al creyente:

1. para disciplinar a sus hijos, He. 12:5-11.

Esta razón parece ser la única negativa en la lista, pero si causa el arrepentimiento, resulta ser positiva. Por ser solo una razón entre doce es matemáticamente improbable que esta sea la explicación de sus aflicciones y es relativamente fácil de eliminar. Si nuestro sufrimiento no es por pecado personal, se puede eliminar esta razón y la duda por una manera algo fácil. Si no estamos consientes de pecados particulares que habíamos cometido, entonces en oración *en calma*, pedimos al Espíritu Santo a revelarlos. Si el E.S. no nos convence así de pecado, la razón es por razones aparte de disciplina. Compárense estos textos: Stg. 1:17; Ro. 8:28; Gá. 6:7-8; 1 Jn. 1:9. A veces cuando nos cae una calamidad, nuestra reacción inmediata es: “¡Ajá, yo sé por qué esta ocurrió: es por mi pecado del otro día!” y no queda ninguna duda de la razón.

2. para ayudarnos a traer gloria a Dios.

Las siguientes 3 personas sufrieron injustamente, pero los resultados fueron magníficos:

a. Ejemplo de José: vendido, esclavizado, encarcelado, Gn. 45:5. Resultó en que fuera el segundo jefe de Egipto y en la preservación de las naciones de Egipto e Israel.

b. Ejemplo de Job: perdió sus bienes, todos sus hijos y su salud, Job 1:1, 21; 2:7. Glorificó a Dios en sus tribulaciones y resultó en que tuviera el doble de todo lo que tenía antes, y es el ejemplo clásico de la paciencia.

c. Ejemplo de Cristo: crucificado como malhechor, He. 4:14-16; 5:7. Glorificó a Dios proveyendo la salvación para todos los que creen.

3. para usarnos como ejemplos de verdades divinas, Oseas 1:2.

En este ejemplo, Oseas sufrió mucho para ilustrar la infidelidad del pueblo de Dios.

4. para obligarnos a aprender a obedecer, He. 5:7-10; 12:9.

Si los niños hacen y reciben lo que quieran, nunca aprenderán la obediencia.

5. para ayudarnos a reconocer que Dios es soberano.

Dios sabe lo que hace. Todo está bajo su control. Hay sufrimiento en la voluntad de Dios.
1 P. 3:17; 4:19; Jn. 9:1-3; Hch. 11:19; 2 Co. 4:17; Ro. 8:18.

6. para motivarnos a crecer en santidad, He. 12:10.

Un aspecto de crecer es aprender cómo resistir más la tentación.

7. para prepararnos a consolar a otros que sufren, 2 Co. 1:4-5.

Por la experiencia de haber salido de una previa prueba similar pero victoriosamente.

8. para animarnos a aumentar la fe, o sea para depender más de Dios, 2 Co. 1:9.

9. para provocarnos a evitar la soberbia, 2 Co. 12:7.

Cuando todo anda bien, podemos pensar que estamos produciendo los resultados nosotros mismos. Dificultades inspiran reflexión que a su vez fomenta la humildad.

10. para utilizarnos para demostrar el poder de Dios, 2 Co. 12:9-10.

Aquí se destacan los que tienen debilidades físicas, sociales y económicas. (Compárese He. 11:32-34.)

Cuando un creyente sin recursos tiene una gran victoria, la gloria obviamente pertenece a Dios. Considere los sufrimientos de Pablo en 2 Co. 11:24-33. Tome en cuenta que él fue el teólogo y misionero más grande en la historia.

11. para impulsarnos a testificar, 1 P. 3:14-15.

El inconverso “demanda razón” por el gozo que tenemos a pesar de nuestro sufrimiento.

12. para utilizarnos a manifestar el fruto del Espíritu, Gá. 5:22-23.

¡No sería posible mostrar este fruto si no tuviéramos problemas! (¡Y cuidado con pedir paciencia del Señor, porque está pidiendo problemas—la única manera de aumentar la paciencia!)

Hermano y hermana, si está pasando por una prueba, tenga ánimo. Dios no nos envía dificultades que no podemos manejar (1 Co. 10:13). Él confía que somos capaces de vencer. Así que ¡tener problemas es un cumplido divino! Sufrir en este sentido es algo bueno. Además, al ver a un hermano en dificultades, debemos pensar que es probable que Dios le considere un verdadero santo, que él prepara para cosas mayores.

< Recuerde: ¡“Un diamante es un pedazo de carbón que salió bien bajo presión”! >